

SAN JUAN DE LA CRUZ, LIBRO NOCHE OSCURA, CANCION PRIMERA, UNA FASE CRUCIAL DE LA VIDA ESPIRITUAL

Autor: Pedro Segio Donos Brant

En esta charla taller, comentaré, a modo de introducción a la lectura de Noche Oscura, capítulos 2-7 del primer libro, como complemento de las dos charlas taller anterior, sobre la soberbia y la avaricia espiritual, ambas se encuentran grabadas en mi canal de YouTube.

Mi interés es hacer desde mi perspectiva una síntesis de los dos párrafos de la declaración del santo padre san Juan de la Cruz y a continuación de los tres párrafos del capítulo primero.

La noche es una fase crucial de la vida espiritual, el santo nos dice que; “pone Dios en la noche oscura a los que quiere purificar de todas estas imperfecciones para llevarlos adelante.” (N 2,8)

Partimos de la base de que el hombre es un ser llamado desde toda la eternidad a vivir en comunión con Dios. Pero dada su situación histórica de pecado y desorden esto no es posible sin el paso previo de la purificación, de la noche como proceso unitario y dinámico que le lleva hasta la meta.

Generalmente solemos ser las personas las que habitualmente organizamos nuestra propia vida: proyectamos, hacemos, luchamos, etc... Eso es lo que suele ocurrir hasta el comienzo de la noche. Luego, en la medida que se desciende al encuentro consigo mismo, se da uno cuenta, de que somos un proyecto de Dios, que toma las riendas de la vida y se va convirtiendo en el principal protagonista: “... todo lo cual obra el Señor en ella, por medio de una pura y oscura contemplación” (2N 3, 3). Es un proceso dinámico porque se hace un recorrido que va del ramaje a la raíz, de la superficie hasta el más profundo centro, del hombre viejo, herido por la culpa, al hombre nuevo, hijo de Dios. Dice el santo; “Se han de purgar estas dos partes del alma, espiritual y sensitiva, porque la una nunca se purga sin la otra” (2N 3, 1).

Dice el santo en Subida al Monte Carmelo; “Es de saber que, para que un alma llegue al estado de perfección, ordinariamente ha de pasar primero por dos maneras principales de noches...” (1S 1, 1). Las noches, sobre todo las pasivas “van ordenadas a despojar al alma de sí misma y sobre todo de todo movimiento de vanidad, de soberbia, de repliegue sobre sí (tentación fácil en la sobreabundancia de las gracias sensibles); además estos sufrimientos interiores siendo los más agudos que puede padecer el hombre, son los más indicados para conformarlo con Cristo y hacerle cooperar con Él en la obra de la salvación”.

La noche es un paso, un tránsito. Es pasar de un modo de ser a otro. Esto no es algo de poca importancia. Para San Juan de la Cruz es algo en lo que la persona debe empeñarse, ya que es una condición “sine qua non” para alcanzar el estado de unión con Dios:

Escribe el santo en Llama de Amor Viva” “La razón de por qué son necesarios estos trabajos para llegar a este estado es que, así como un subido licor no se pone sino en vaso fuerte, preparado y purificado, así esta altísima unión no puede caer en alma que no sea fortalecida con trabajos y tentaciones y purificada por tribulaciones, tinieblas y aprietos” (LIB 2, 25).

La noche como fase crucial de la vida espiritual no tiene ni un modo concreto de realización para todos, ni en todos dura el mismo tiempo, pero sí es un paso necesario y obligatorio en el proceso de la unión con Dios, ya que cuando hablamos de la noche nos estamos refiriendo-do al misterio mismo de la cruz de Cristo, a pruebas de fe y amor como realidades esenciales de nuestra configuración con Cristo. La necesidad de la noche la fundamenta San Juan de la Cruz en el principio de la trascendencia de Dios y en las miserias existentes en el ser humano (1N 2-7).

En el Libro Noche Oscura, capítulos 2-7 del primer libro, el santo nos va a subrayar el lado negativo, es decir, los defectos e imperfecciones de los principiantes.

El Santo lo hace con crudeza pero con un objetivo pedagógico: hacer ver la necesidad que se tiene de pasar por esta “noche”. El principiante, sin tener una conciencia clara de sí mismo, vive en una situación deplorable. Aunque a ellos no se lo parece su madurez espiritual es muy baja, sus virtudes son muy defectuosas y su fortaleza ante las dificultades muy débil. No obstante hemos de reconocer el lado positivo de los principiantes, ya han hecho un buen camino, pero no se ha producido todavía un cambio sustancial. Lo que ha ocurrido es que se ha desplazado el mismo “apetito” de antes hacia las cosas espirituales.

Para San Juan de la Cruz, los principiantes son aquellas personas que se encuentran en la primera etapa de la vida espiritual, conocida como la vía purgativa. En este estado, el alma comienza a buscar a Dios con fervor, pero su relación con lo divino todavía depende mucho de los sentidos y del esfuerzo propio

La vía purgativa en San Juan de la Cruz es la primera etapa del camino místico, enfocada en la purificación del alma, el desapego de los vicios y la superación del pecado a través de la oración, la mortificación y la «noche oscura» de los sentidos. Este proceso doloroso pero necesario despoja al alma de apoyos terrenales para unirse a Dios

Utilizan el razonamiento, la imaginación y las formas sensibles para acercarse a Dios. Aún no han pasado a la contemplación pura.

Encuentran gusto, consuelo y placer en las prácticas espirituales (como rezar o ir a misa), y muchas veces buscan a Dios por la satisfacción que esto les produce, en lugar de buscarlo por Él mismo.

El santo identifica en ellos defectos que llama "vicios espirituales", como la soberbia (sentirse superiores por sus prácticas), la avaricia espiritual (querer siempre más consuelos) o la lujuria espiritual (placer sensible en lo sagrado).

El principiante deja de serlo cuando Dios lo introduce en la "noche oscura de los sentidos", donde el alma pierde el gusto por las cosas espirituales y la capacidad de meditar con la imaginación, preparándose para ser un **aprovechado** (vía iluminativa).

En resumen, los principiantes son quienes están en el proceso de **purificación inicial**, tratando de domar sus pasiones y apegos externos para poder avanzar hacia una unión más profunda con Dios.

Veamos lo positivo de los principiantes:

- Son personas espirituales. Orantes. Con capacidad de estar horas delante del Señor.
- De una gran comunicación espiritual y con una gran sed de cosas espirituales.
- Gozan con la participación en los sacramentos y la liturgia.
- Toman en serio su fe y su compromiso cristiano.
- Son capaces de buscar lo áspero de la vida.
- Van buscando valores que les planifiquen y todo lo orientan hacia lo espiritual y trascendente.

Enseña el P. Federico Ruiz, a la luz de los textos del Santo, la vida de los principiantes que: (Ruiz Salvador, Federico, Introducción a San Juan de la Cruz, BAC, Madrid 1968, pp. 506-507)

“La oración personal y solitaria es frecuente y prolongada. Las noches enteras transcurriría en oración de buena gana. Se mantiene allí clavado por el gusto. Habiendo vivido disipada, incapaz de una mirada religiosa, le parece que descubre un mundo nuevo, interioridad que le encanta. No se cansa de gustar y discurrir. Ceba los sentidos interiores en ese mundo y acumula provisión de pensamientos consoladores para obrar.

Multiplica los ejercicios y objetos de piedad, personales y litúrgicos. Había renunciado con pena a sus aficiones profanas, y ahora descubre una mina de gustos en esos medios de gracia y piedad: son “sus consuelos usar de los sacramentos y comunicar en las cosas divinas, oír sermones, misas, ver cosas santas” (2S 17, 4), dirección espiritual, oratorios, imágenes, rosarios, etc.... Vive de exterioridades, añadiendo, variando...

La fuerza del principiante es el gusto, que le abre el apetito y da sabor a sus obras. Cuando falta ese estímulo, desfallecen y se retiran. El gusto es toda su fuerza y también su flaqueza. Conociendo esta psicología, Dios tolera y aun fomenta el gusto en las cosas religiosas y espirituales. Aunque han cambiado el objeto, siguen aplicando el mismo afecto que antes dedicaban a sus pasatiempos mundanos y sensuales”.

Este otro texto de Fernando Urbina nos da la clave de interpretación de estos capítulos de la Noche. Vicios profundos, bien disimulados: (URBINA, FERNANDO, Comentario a Noche oscura del espíritu y la Subida al Monte Carmelo de S. Juan de la Cruz, Marova, Madrid 1982, p. 49.)

“La primera parte del libro 1 de la Noche es un pequeño bloque literario, configurado mediante la enumeración de los siete vicios capitales. Se trata de un esquema cuyo origen está en los tópicos de la predicación moral del tiempo, retomado probablemente en el magisterio oral que ha precedido en san Juan de la Cruz la

sistematización de su doctrina. El contenido, aun encuadrado en un esquema literario de valor secundario, es un profundo análisis moral y fenomenológico de las “pasiones espirituales” del yo en esta situación de principiar un camino espiritual y una vida de consagración religiosa.

Creo que aquí San Juan de la Cruz ha abierto una pista para el análisis espiritual de la conciencia religiosa que desgraciadamente no ha sido suficientemente explotada después de él por los teólogos (dogmáticos, moralistas y espirituales) y por los responsables de la práctica de la vida eclesial. Esta pista apunta hacia uno de los temas bíblicos más ricos en valores de vida: “las 7 tentaciones del desierto” y las deformaciones religiosas del fariseísmo. San Juan de la Cruz, en su diagnóstico de las enfermedades del espíritu, desenmascara las raíces secretas que pueden ahogar, cual la cizaña, la semilla evangélica. Son vicios profundos que se pueden disimular de una forma sutil en “personalidades religiosas”.

La buena voluntad y su entrega a la práctica de los ejercicios espirituales no impiden que cometan muchos errores y tengan muchos defectos. En todo lo que realizan se buscan más a sí mismos que a Dios. No se acaban de percatar de lo torpe que es su actuar cristiano ya que mezclan intenciones espirituales conscientes con deseos inconscientes egoístas y cargados de orgullo, soberbia y vanidad. Lo viven todo con una gran dosis de egoísmo en un principio prácticamente imperceptible para ellos. Se dejan guiar exclusivamente por el consuelo y gusto que hallan en las cosas espirituales y no están fuertemente habilitados para el ejercicio de las virtudes sólidas. Viven en un infantilismo espiritual movidos por el gusto y el capricho, obran flacamente como niños flacos. Están dominados por su propia autoimagen y por las ilusiones del deseo.

“Por tanto, su deleite halla pasarse grandes ratos en oración, y por ventura las noches enteras; sus gustos son las penitencias; sus contentos, los ayunos, y sus consuelos usar de los sacramentos y comunicar en las cosas divinas; las cuales cosas, aunque con grande eficacia y porfía asisten a ellas y las usan y tratan con grande cuidado los espirituales, hablando espiritualmente, comúnmente se han muy flaca e imperfectamente en ellas. Porque, como son movidos a estas cosas y ejercicios espirituales por el consuelo y gusto que allí hallan, y, como también ellos no están habilitados por ejercicios de fuerte lucha en las virtudes acerca de estas sus obras espirituales tienen muchas faltas e imperfecciones; porque, al fin, cada uno obra conforme al hábito de perfección que tiene; y, como éstos no han tenido lugar de adquirir los hábitos fuertes, de necesidad han de obrar como flacos niños, flacamente” (1N 1, 3).

Nos encontramos con personas bien iniciadas en la vida del Espíritu y en los caminos de la oración, que han tenido alguna experiencia espiritual y disfrutado de gozos y consuelos en su vida religiosa pero que no perciben que lo que están viviendo es sólo apariencia con relación al encuentro de comunión al que Dios les llama, es decir, esa “infusión secreta, pacífica y amorosa de Dios que... inflama al alma en el espíritu de amor” (1N 10, 6). San Juan de la Cruz, como maestro espiritual dispone de una luz para hacer caer en la cuenta al espiritual de su situación de oscuridad. Ofrece una ayuda para que salgan de la ilusión que están padeciendo en su vida espiritual.

LAS IMPERFECCIONES QUE SE DERIVAN DE CADA UNO DE LOS VICIOS CAPITALES

San Juan de la Cruz nos presenta un cuadro de estos vicios o defectos, que no son materialmente, en cuanto a las formas, los que hoy se dan en la espiritualidad del siglo XXI, pero estos vicios son manifestación de una raíz que sí sigue existiendo en el hombre de hoy y de todas las épocas, dando lugar a otros muchos defectos e imperfecciones que no están enumerados en los textos sanjuanistas.

Que el Santo los enumere aquí “todos por junto” no quiere decir que la persona los tenga todos, no es más que para que el lector tome conciencia de la flaqueza del estado que lleva y se anime y desee que Dios lo ponga en esta “noche”. Lo que sí está claro es que nadie se escapa de estos vicios o defectos. Todos tienen algo, dice San Juan de la Cruz: “De estas imperfecciones algunos llegan a tener muchas muy intensamente, y a mucho mal en ellas; pero algunos tienen menos, algunos más, y algunos solos primeros movimientos o poco más; y apenas hay algunos de estos principiantes que al tiempo de estos fervores no caigan en algo de esto” (1N 2, 6).

Antes de adentrarnos en la enumeración de algunas de las imperfecciones que se derivan de cada uno de los vicios capitales, manifestar que San Juan de la Cruz con su extraordinaria capacidad de observación y su aguda mirada hace una excelente radiografía de la persona religiosa. Más que presentarnos vicios en abstracto, San Juan de la Cruz nos presenta “personas viciosas”, desfiguradas por esas malformaciones y desviaciones en el pensar, sentir y actuar. El que lee estos capítulos se ve reflejado en ellos con mayor o menor intensidad. Estos vicios capitales no son sólo vicios de los principiantes, se dan también con igual o mayor gravedad en personas más avanzadas en el camino espiritual.

El Santo es un buen maestro de la sospecha y desenmascara las ilusiones, mentiras, falsedades, hipocresías, egoísmos, etc. que se entremezclan, sin percatarnos de ello, en nuestra vida religiosa. Y sobre todo pone en cuestión una imagen de Dios que se reduzca a la representación, el deseo o el gusto la persona pueda tener de Él. Para Juan de la Cruz Dios no puede ser nunca una proyección del deseo humano.

De todos los vicios, San Juan de la Cruz trata con particular cuidado y amplitud la soberbia y la gula espiritual. Estos dos por su alcance y arraigo en el ser, vivir y obrar de la persona minan los cimientos de toda la vida espiritual: verdad y conocimiento de sí, amor y comunión. En estos capítulos dedicados a los vicios el Santo ofrece primero una descripción de la “persona viciosa” a la que yuxtapone otra de la persona que va por el camino de la virtud. De esta manera consigue resaltar más la deformación del vicio, al mismo tiempo que ofrece un modelo atrayente que impulse a cambiar. La lectura de estos capítulos, unidos a los que el Santo dedica a los apetitos en Subida a Monte Carmelo (1S 6-13), se ha de hacer como un examen de conciencia personal que ayude a desenmascarar tantos defectos y engaños en la vida espiritual.

En el Libro Noche Oscura, capítulos 2-7 del primer libro, el santo pone de relieve las imperfecciones que se derivan de cada uno de los siete vicios capitales;

- Capítulo 2; “soberbia”
- Capítulo 3; “avaricia”
- Capítulo 4; “lujuria”
- Capítulo 5; “ira”
- Capítulo 6; “gula espiritual”
- Capítulo 7; “envidia y acidia”

A continuación, voy a hacer una síntesis explicativa desde el inicio del Libro Primero en que trata de la noche del sentido, esta síntesis será en relación con la declaración que hace el santo y una síntesis del CAPÍTULO 1, IMPERFECCIONES DE LOS PRINCIPIANTES, a fin de que sirva de ayuda a la lectura de esta primera parte ante de comenzar con el resto de las enseñanzas del santo capítulos 2 al 7.

y nos canta la canción primera:

En una noche oscura,

DECLARACIÓN (QUE HACE SAN JUAN DE LA CRUZ)

Comentario: Es de subrayar que esta declaración las dice el alma cuando ya es perfecta y ha conseguido ya la unión de amor con Dios, no sin antes haber pasado por el duro camino que lleva a la puerta estrecha para entrar a la vida eterna. Dice el Señor: “Entrad por la entrada estrecha; porque ancha es la entrada y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella; mas ¡qué estrecha la entrada y qué angosto el camino que lleva a la Vida!; y poco son los que lo encuentran.” (Mt 7,13-14), pues debemos saber que este es el camino por el cual debe pasar el alma para llegar a una tan alta unión con Dios. El camino será arduo, pasar por esta puerta será la meta, y quien la pase, tendrá un alma dichosa por haber llegado a la perfección del amor, como dice el santo; “para venir a vivir vida de amor dulce y sabrosa con Dios”

La primera canción de la Noche Oscura de San Juan de la Cruz narra la salida del alma de su amor propio y de todas las cosas materiales a través de una "noche oscura" o contemplación purgativa. Este proceso, que implica la negación del yo, permite que el alma alcance una vida de amor místico con Dios

En este pasaje, el autor explica que el alma logra avanzar hacia Dios gracias a que la contemplación purificativa (la noche) actúa como un sedante para las pasiones y apetitos humanos. Al "adormecer" la sensualidad, los tres enemigos espirituales — mundo, demonio y carne— pierden su poder para detener el progreso del alma, permitiéndole un viaje libre de obstáculos hacia la unión divina.

CAPÍTULO 1, IMPERFECCIONES DE LOS PRINCIPIANTES.

Pone el primer verso y comienza a tratar de las imperfecciones de los principiantes.

En el Párrafo primero: pasando por aquí, en esta noche oscura, lleguen al estado de los perfectos, que es el de la divina unión del alma con Dios.

En esta fase comienzan las almas a entrar en esta noche oscura. Esto sucede cuando Dios la va sacando del estado de principiantes. A fin de que lleguen al estado de perfectos, que es la divina unión con Dios.

Aquí el Santo pone el argumento o prólogo para explicar este poema y tratado Noche oscura del alma.

En esencia, San Juan de la Cruz nos está explicando una fase de transición espiritual.

El punto de partida es definir que los principiantes son aquellos que usan la razón y la imaginación para rezar (meditación). San Juan dice que es un estado de "flaqueza" o fragilidad porque todavía dependen de sentimientos gratificantes.

También nos dice que el proceso de La Noche Oscura pasa por una crisis necesaria donde Dios quita esos consuelos sensibles. El alma siente "oscuridad" porque ya no puede meditar como antes, pero en realidad está siendo purificada.

El objetivo es pasar de la meditación a la contemplación, donde el alma ya no actúa por esfuerzo propio, sino que recibe pasivamente la unión con Dios.

Podemos concluir que San Juan quiere que los lectores no teman a esta "noche" o crisis, sino que la deseen, pues es el único camino para fortalecer las virtudes y alcanzar los "deleites del amor de dios".

En esencia, el paso de lo humano y sensible a lo espiritual y divino a través de una limpieza profunda.

En el segundo párrafo, el santo dice que de vía ordinaria, es decir frecuentemente y de forma habitual, Dios va nutriendo al alma en espíritu y regalando. El santo hace aquí una semejanza a la actitud de la madre con su niño, al cual le otorga calor y alimento de sus pechos.

En este pasaje, utiliza la analogía de la madre y el niño para explicar el proceso de maduración espiritual:

La etapa del "niño" es cuando una persona decide servir a Dios, recibe consuelos, sentimientos dulces y facilidad en la oración (la "leche sabrosa"). Esto es un regalo de Dios para atraer y fortalecer al principiante.

El destete espiritual es para que el alma crezca y no se quede estancada en buscar solo el placer sensible de la religión, Dios retira esos sentimientos dulces (pone "acíbar" en el pecho).

Aquí el objetivo es obligar al alma a caminar "por su propio pie", desarrollando una fe más sólida, pura y desinteresada, que no dependa de lo bien que se siente, sino de la voluntad real de amar.

Párrafo tercero: encuentra el alma su deleite y hace largas horas de oración.

En este párrafo el santo nos habla de las almas que se pasan largas horas en oración, quizás noches enteras, pero el advierte que estas cosas aunque los principiantes las practican con mucha delicadeza, por lo general lo hacen con mucha fragilidad e imperfección.

Nos dice el santo que los principiantes dedican mucho tiempo a la oración, ayunos y sacramentos, pero lo hacen movidos por el consuelo emocional y el placer sensible que estas actividades les producen.

Compara al principiante con un niño. Como aún no han forjado virtudes sólidas a través de la lucha y la disciplina ("hábitos fuertes"), su entrega es "flaca" e imperfecta. Si el sentimiento bonito desaparece, su constancia suele flaquear.

LA NECESIDAD DE LA "NOCHE OSCURA":

San Juan anuncia que analizará estas imperfecciones usando los siete pecados capitales (por ejemplo, la soberbia espiritual de creerse santo o la gula espiritual de buscar siempre "sentir" algo). Su tesis es que solo la Noche Oscura (una crisis de sequedad espiritual enviada por Dios) puede limpiar y madurar el alma, obligándola a amar a Dios por quien es Él y no por los regalos que recibe de Él.

Es, en esencia, un tratado sobre la madurez psicológica y espiritual: pasar de buscarse a uno mismo en lo divino a buscar realmente lo divino.

San Juan de la Cruz, nos ha expuesto que cada uno obra según su hábito de perfección. Y como los principiantes no han podido aún adquirir los hábitos de virtud fuertes, y por necesidad obran como inconsistentes niños, frágilmente, y para ver esto con más claridad y lo débiles que están, no ira analizando como a través de exponer los siete pecados capitales, las muchas imperfecciones que tienen.

Los pecados capitales son siete: la soberbia, la avaricia, la lujuria, la ira, la gula, la envidia y la pereza (acidia), y contra estos siete vicios o pecados, hay siete virtudes, contra la soberbia, humildad y como sabemos, el que se comporta con humildad y modestia, encuentra gracia ante la mirada del Señor y es amado por sus hermanos; contra la avaricia, generosidad teniendo presente que la generosidad a la hora de ofrecer a los necesitados bienes materiales es signo de amor auténtico (2Co 8,7s); contra la lujuria, castidad. La castidad, el celibato y la continencia despierta una realidad poco comprendida siempre por la sociedad, pero no para Dios; contra la ira, paciencia que ayuda a ser perseverante en la búsqueda del bien cuando el mal busca esclavizarlo; contra la gula, templanza, dice el sabio: "Si uno ama la justicia, las virtudes son el fruto de su trabajo, porque enseña templanza y prudencia, justicia y fortaleza, y nada hay más útil para los hombres en la vida" (Sab 8,7); contra la envidia, la caridad y el amor, que purifica los pecados. En este contexto hemos de hacer al menos una alusión al efecto purificador de la caridad. El pasaje de Proverbios 10,12 contrapone el odio al amor, proclamando que, mientras que el primero sólo origina contrariedades y luchas, el amor cubre todas las culpas. Esta sentencia es recogida por Pedro, el cual para estimular al amor fraterno recuerda que con el amor se obtiene el perdón de los pecados (1P 4,8) y finalmente contra la pereza, la diligencia o la actividad necesaria para adquirir o desarrollar las cualidades intelectuales y morales, pero también las religiosas, que hacen del hombre un sabio, capaz de ser prudente constante, diligente y laborioso.

San Juan de la Cruz, fundamentalmente se va a referir a estos siete pecados capitales en el sentido del vicio espiritual. En cada capítulo donde se trata este vicio, hay un comentario sobre las singularidades de este vicio y cómo podemos liberarnos de él.

Como sabemos, los pecados capitales están muy unidos por la estrecha relación que uno se origina de otro. Dice san Gregorio que el descendiente principal de la soberbia es la vanagloria, que, al corromper el alma de la que se ha apoderado, engendra enseguida la envidia; porque, deseando la gloria de un vano hombre, se entristece porque otro la puede alcanzar (SAN GREGORIO MAGNO, Moralia,31,45).

Además, tengamos presente que los enemigos del alma son tres: mundo, demonio y carne, que son los que siempre contrarían este camino (Declaración del santo en Noche Oscura,)

Las virtudes teologales que hemos de tener son tres, fe, esperanza y caridad y las virtudes cardinales son prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

Las potencias del alma son la memoria, el entendimiento, y la voluntad.

Los sentidos corporales son ver, oír, oler, gustar y tocar.

Bien, espero que esta introducción y síntesis del Libro Noche Oscura, Libro primero, capítulos 2-7 les ayude a comprender las enseñanzas del Santo Padre San Juan de la Cruz y los animo a leer el libro del santo con profundidad.

Bendito sea Dios

Pedro Sergio Donoso Brant

www.caminandoconjesus.cl